

## **El misterio sinodal del Dios Trinitario**

### **¿Por qué una iniciación cristiana sinodal se inspira en un Dios que es comunidad?**

1. La sinodalidad brota del corazón mismo de Dios, que es comunión trinitaria. Así, la sinodalidad no es una opción pastoral, sino una expresión del ser mismo de la Iglesia. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos revelan que la vida cristiana es esencialmente relacional, abierta y dinámica. Toda acción eclesial, incluida la iniciación cristiana, es un servicio a la obra del Espíritu, quien es el verdadero protagonista de la evangelización. La sinodalidad, como estilo eclesial, exige una conversión interior, espiritual y pastoral que atraviese toda la acción iniciática, formando corazones capaces de amar como Cristo, pensar con los pensamientos de Dios (cf. Mt 16, 13-23) y actuar con el impulso del Espíritu.

2. El camino sinodal no es únicamente una reforma estructural o una metodología pastoral. Es, ante todo, una transformación espiritual que interpela nuestros afectos, nuestros modos de mirar al otro y de comprender la misión. El estilo sinodal de la iniciación cristiana llama a dejar atrás prácticas autorreferenciales, clericales o ritualistas, para abrazar, como lo recuerda el Documento final del Sínodo (cf. n. 14), una conversión más honda, que implica renovar nuestra manera de sentir, imaginar y actuar como Pueblo de Dios. La iniciación que cultiva esta transformación integral acompaña procesos auténticos de discipulado misionero.

3. La práctica de la iniciación, que transmite la fe como un saber aislado o como un proceso individualista, se desconecta de la experiencia comunitaria del Pueblo de Dios y del compromiso con la realidad social. Entendida así, la iniciación cristiana se reduce a un itinerario solitario. Por su naturaleza, en realidad es lo contrario: es un camino eclesial, vivido en comunidad. La catequesis que sirve a este proceso debe modelar relaciones fraternas, estructuras participativas y un estilo de vida corresponsable, inspirándose en la lógica de la comunión trinitaria y del caminar juntos. SCALA Sociedad de Catequetas Latinoamericanas

4. Una iniciación cristiana verdaderamente sinodal abraza la diversidad como riqueza y la comunión como horizonte. En una Iglesia que se sabe Pueblo de Dios peregrino, la unidad no es uniformidad ni la diversidad amenaza la comunión. La iniciación cristiana forma discípulos capaces de valorar la alteridad, de escuchar lo distinto sin temor y de construir comunión desde la diferencia. Tal como enseña el Directorio para la Catequesis (cf. DC 113), los procesos catequéticos han de promover una fe encarnada, capaz de dialogar con contextos plurales, y desde la opción por los pobres. En este sentido, la comunión trinitaria —unidad perfecta en la diversidad de personas— se convierte en paradigma de una Iglesia que camina junta, pero no igual celebrando la multiforme acción del Espíritu.

5. Desde el Corazón de Cristo brota una espiritualidad profundamente sinodal, en la que el amor de Dios se revela como ternura activa, cercana y misericordiosa. El Corazón traspasado del Señor, signo del don total y permanente de sí mismo, invita a la Iglesia a configurarse según este mismo dinamismo. Como recuerda la encíclica *Dilexit Nos*, en el Corazón de Jesús descubrimos el estilo de Dios: una ternura que se hace cercanía, que escucha y se deja afectar (cf. DN 15-17).